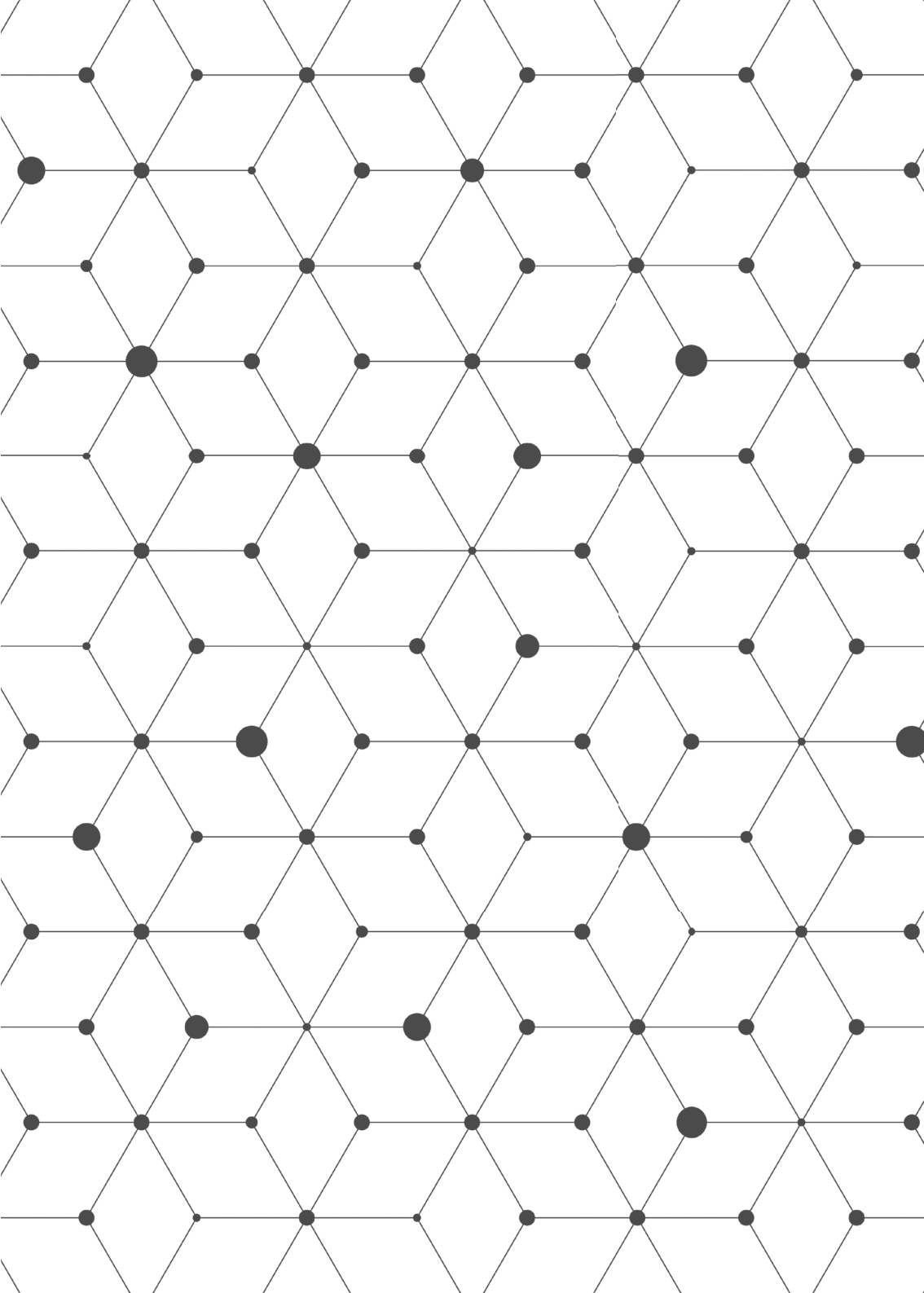

Cantar la vida

© del texto: María Bote Bote
© maquetación y diseño: Punto Rojo Libros, S.L.
© portada: Punto Rojo Libros, S.L.
© de esta edición:
Punto Rojo Libros, S. L., 2016
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla, 41004
Teléfono: 911.413.306
WhatsApp: 622.843.306
info@puntorojolibros.com
www.puntorojolibros.com

Impreso en España • Unión Europea
Primera edición: noviembre 2016

ISBN: 9788416877751

Reservados todos los derechos.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o scanear algún fragmento de esta obra».

María Bote Bote

Cantar la vida

PUNTO ROJO
libros

Índice

Prólogo 9

Canciones 21
- Cantar la vida 22
- La canción del agua 23
- Mis canciones 24
- Vuelo del alma 26
- Canciones de tu voz 27
- Canción para septiembre 28
- Bajo la luna 29
- Canciones del cuando 30
- Cancioncillas 32

Coplas 33
- Música (Copla Castellana) 34
- Luz de candil 37
- ¡Ay, mi bien! 38
- Si tú quisieras 40
- ¡Ay, amor…! 41
- Coplillas de la mar 42

Seguidillas 45
Seguidillas del agua 46
Seguidillas de lumbres 47
Seguidillas del pájaro 48
Seguidillas con bordón 49

Soleares 51
Soleares 52
Soleás I 53
Soleás II 54
Soleás III 55
Soleás del agua 56
Soleás del puerto 57

Tonás con duende 59

Romancero 71
Dadme… 72
Romance de la espera 74
Romance crepuscular 76
Romance furtivo 77
Paseando la orilla 78
Alondra… 80

Otros cantares 85
Los sueños 86
Cantares 87
Rondeñas 89
Madrigal 90
Balada para una flor de octubre 91
Cavatinas 92
Cavatinas de otoño 93
Cantata 94
La cantiga, llamarada 96
La juventud 98

Sin rasgos alentadores 100
Séptimas 101
Espinela 102
Nanas del viento 103
Retomar la senda 104
Canto a extremadura 106
Cantan las letras 107

Agradecimientos 109

PRÓLOGO

Existen tantos tópicos sobre las relaciones entre música y poesía que para un músico, amante también de la poesía y falto de dotes literarias, será difícil evitarlos en una ocasión como ésta, cuando por motivos evidentes tiene que hablar de ambos amores. De todas formas, si en alguno de esos tópicos llegara a caer de forma desafortunada, me tranquiliza el convencimiento de que en tales lugares comunes no deja de haber algo de verdad por muchos que seamos los que los visitemos.

Recuerdo que siendo yo aún niño, María Bote, mi prima hermana, me planteó el reto de descifrar el código de una carta personal encriptada. Lo que sentí al superarlo no fue más que la fatuidad vana de quien cree descubrirse inteligente. Hoy, al leer sus poemas me encuentro con algunas metáforas cuyos significados no encuentro inicialmente evidentes, y cuando finalmente consigo entenderlas siento algo muy distinto. Sí, también me parece haber descifrado un código, el código secreto de su particular sensibilidad poética; pero, al mismo tiempo, ocurre algo maravilloso: leyéndola,

ella también me desvela el de mi propia sensibilidad hasta un punto que yo aún desconocía.

Un conjunto de poemas como éste que prologamos, cargado de formas y términos poético-musicales (en él encontraremos Canciones, Coplas, Seguidillas, Soleares, Tonás, Romances, Habaneras, Cavatinas, Cantatas...) –y aunque no sólo por razón tan evidente-, podría ser perfectamente presentado bajo el título de Cancionero. Porque, al menos, si no el canto melódico de los mismos, estos poemas sugieren un acompañamiento musical. Y la historia de la expresión poética nos enseña que ésta fue una práctica común en el género lírico, el utilizado para expresar estéticamente el mundo interior del poeta con palabras cargadas de emoción y transmitidas con el soporte de la música.

Pero más allá de esta motivada referencia a una vieja práctica poético-musical, hablo de la música a propósito de estos poemas por el peculiar componente musical que percibo en ellos. Algo que, por tanto, no hemos de buscar especialmente manifiesto en aquellos que se consideran los componentes más musicales de la poesía: el ritmo y la rima. No, no es a esa musicalidad, que suele matar a la poesía misma, a la que me refiero. La que yo percibo en los versos de María Bote está más en el trasfondo; me refiero a la que, a mi parecer, ella les confiere convirtiéndolos en el trasunto poético de una particular experiencia vital:

la música misma vivida y entrañada en el entorno familiar. Me parece evidente que estos poemas están cargados de amor a la música y que en ellos se percibe un poso emocional de vivencias musicales que la autora puede guardar en su corazón desde la infancia. Momentos musicales vividos en

una familia con larga tradición en la práctica de ese arte; que arranca en los abuelos maternos y pasa a sus tíos y primos, a su padre y especialmente a quien ha debido dejar la huella más profunda en su sensibilidad poético-musical: su hermano mayor, el destacado trompetista Félix Bote, ya tristemente desaparecido. Quizá ahora en su recuerdo, su hermana, sin ser muy consciente de ello, quiere ser otro músico de la familia transmitiendo música con su poesía.

Quiero imaginarme este cancionero como un rescatado ejemplar de aquellos pertenecientes a la lírica cancioneril del Renacimiento, y que hubiéramos descubierto en nuestros días sin la transcripción de la música que, indudablemente, debió acompañarle en su momento. Por eso, creo que aunque estos versos no hayan sido escritos, en principio, para ser cantados, la musicalización de los mismos no traicionaría su esencia. Siendo así, y como una consecuencia inevitable de la inspiración musical que ha despertado en mí su lectura, he puesto música a los que integran el poema titulado "Los Sueños", cuya primera estrofa ya nos sitúa en un ambiente marinero con ecos de ultramar:

> Sobre las mares y sus rizadas olas
> vienen los sueños con aromas de sal.
> Voy a buscarlos con mi cesta de auroras,
> para ofrecerlos en mi dulce cantar.

La autora misma lo subtitula como Habanera y ello me ha sugerido la composición de una melodía en tal ritmo, cuya partitura se asoma humildemente a estas páginas de inspirados y emotivos poemas. A ella, María Bote, va dedicada con todo cariño y esperando que quizá ésta le pueda